



IMP. DE ELENA PAREDES, POR J. MORA.

1888

BOCETO BIOGRAFICO

DEL

SEÑOR DON ADOLFO GÓMEZ.



LA PALMA.

Hendiendo la enramada tembladora,
Junto al ribazo de la fuente mía,
Palma real al rayo desafia
Y á la selva y los campos enamora.

Las lindas que, al pasar, le dio la aurora,
Barraban como perlas en la umbra;
Y al alcyon arpa sinfonía,
Sóbito se estrambeca, y canta ó hora.

Á su sombra, nació de la montaña,
En rubia cuenca, el manantial querido
Donde jugando el cobrito baña.

Con ella vive nunca escondido
Que el alma llena, y en dolor engaña
En sueño dulce, del penar olvidado!

Adolfo Gómez.

En el N^o 1790 de *Los Andes*, correspondiente al 4 de Junio de 1881, apareció un bello rasgo en que el simpático escritor Sr. D. Juan Abel Echeverría y Llona dio á conocer la brillante acogida que en la ciudad de Pasto habíau encontrado el digno ecuatoriano Sr. Dr. D. Miguel Egas y sus compañeros de destierro, pues, además de la generosa hospitalidad que nuestros compatriotas les dispensaron, el Gobierno les confió honrosos cargos concernientes á la instrucción de la juventud.

En dicha pieza, el Sr. Echeverría y Llona, después de encarecer los méritos de los agraciados, se expresó en los términos siguientes:

“No por esto decimos que escaseen los hombres de pro, é idóneos, por consiguiente, para desempeñar aquellos cargos que nuestros compatriotas, en esa verde altiplanicie de los Andes—que se llama Pasto—donde, á la par de las galas de la naturaleza, lanza el genio rayos de luz purísima y cándida gloria. Desde aquellas

regiones privilegiadas, que lucen como esmeraldas incrustadas en la corona de la estupenda cordillera, voló un día en alas del poeta el joven que, como la antorcha bajo el celemín, se arde oculto en su medianía, y, velado por su excesiva modestia, vive en nuestra sociedad siendo el encanto de sus amigos. Pero sus inspirados cantos vibran en lo íntimo de las almas puras, nobles y sensibles, y llevan el hermoso nombre de Adolfo Gómez por cuanto se habla la lengua de Cervantes, sonando con el divino número de sus dulcísimos versos”.

También el culto poeta del Telembí, Sr. D. Ildelfonso Díaz del Castillo, prometió, en cierta ocasión, decir algo acerca del mismo Sr. Gómez, en un libro que más tarde vería la luz pública, y de cuya importancia formamos la mejor idea los que conocemos su laboriosidad, talento y exquisito gusto.

Importante hijo de Colombia apellidó el Sr. Díaz del Castillo á nuestro compatriota, y con razón. Sin embargo, á pesar de que el Sr. Díaz del Castillo trató al Sr. Gómez en Quito durante algún tiempo, no tuvo ocasión de conocerle como nosotros.

Por nuestra parte, debemos decir algo siquiera con respecto á nuestro compatriota, no por mera vanidad, sino porque así lo exigen los intereses bien entendidos de nuestra patria. Hemos, por fin, logrado reducirle á volver á ella, y descamos darle á conocer de aquellos con quienes debe trabajar por su ventura y engrandecimiento.

El Sr. Gómez aprendió á leer en periódicos bogotanos transformados en gruesos libracos; y siendo aún niño, adquirió cierto caudal de ideas y algunas nociones literarias.

En su tierna edad, tenía ya vehemente pasión política: el partido conservador fue desde entonces el de su predilección. Lloró hilo á hilo, como si le hubiese acontecido la mayor desgracia del mundo, cuando la muerte del Sr. D. Julio Arboleda, del gran poeta y perincelito caudillo de nuestro pueblo: entonces justamente compuso sus primeros versos.

Continuó escribiendo; y un día pudo decir como Chateaubriand: "Siendo yo niño cultivaba las musas. Ah! no hay cosa más poética en la vivacidad de las pasiones que un corazón de diez y seis años. La mañana de la vida, como la mañana del día, está llena de pureza, de imágenes y de armonías".

En el Colegio Académico de Pasto, adquirió algunos conocimientos en las materias de enseñanza secundaria: los redactores de *El Guáitara*, sujetos de talento, encomiaron la lucidez precoz de sus conceptos. Quiso hacer el curso formal de esas materias bajo la dirección de los PP. Jesuítas, y al efecto, en 1867 se trasladó al Colegio de San Luis de Quito. Allí sobresalió por sus relevantes aptitudes: obtuvo el primer premio en las clases de griego, latín, inglés y filosofía; y fue notable en la de francés, y en las demás del Colegio.—En la de literatura, fue el primer alumno, tanto por sus alcances como por sus ensayos en prosa y verso, que solían aparecer en el periódico de la respectiva asignatura, y en otro que el Sr. Gómez escribía solo, pues conviene saber que, por una laudable costumbre de los PP. Jesuítas, los alumnos de cada clase, á contar desde la suprema de latinidad, escribían un periódico bajo la dirección de sus maestros. Ojalá que todos los que en lo relativo á la enseñanza entienden, cuidasen siempre de darla eminentemente práctica!

En estudio privado, adquirió el Sr. Gómez algunas nociones de lengua italiana, y aun hizo de ella alguna traducción que aplaudió el literato colombiano Sr. Dr. D. Antonio M^o Borda.—Empezaba el aprendizaje del alemán en la Escuela Politécnica, cuando aconteció la muerte del Sr. García Moreno, con lo cual desapareció aquel grandioso establecimiento de la Facultad de Ciencias, que sabios Jesuítas alemanes dirigían.

El P. Legarra, español, envió á la Península una relación especial del certamen de filosofía que el Sr. Gómez sostuvo en el Colegio Nacional de Quito; y repetía: *aquello es lo mejor que yo he visto.*

Terminados los siete años de estudios preparatorios

en 1873, emprendió y concluyó los de Facultad Mayor, que duran seis años en la Universidad Central del Ecuador: allí cursó Jurisprudencia y Ciencias Políticas, obteniendo siempre la nota de *sobresaliente*, que es la más honrosa de todas.

En Derecho Canónico y Legislación, fue también discípulo del sabio P. Terenziani, quien le designó para sustentar en pública controversia sus combatidas doctrinas, que eran las mismas de Tarquini, Taparelli y otros modernos doctores de la ciencia ortodoxa.

Para exornar el acto público de la clase de Economía Política, el profesor ordenó al Sr. Gómez que compusiese un discurso, cuyo tema dejó á su elección. Nuestro compatriota habló elocuentemente en pro del Sistema Proteccionista, y se adelantó á los que hoy sostienen las mismas ideas en Colombia.—El discurso apareció en *El Pichincha*, periódico que el mismo Sr. Gómez fundó en Quito, en 1876, con el Sr. Díaz del Castillo y otros jóvenes.—Ciertamente, crear, fomentar y sostener la industria nacional debe ser la tema de sabios gobernantes. Con sólo acoger la absoluta libertad de comercio, ¿dejaremos de comprar á los europeos desde la camisa hasta la última tachuela de nuestro calzado? Desde el siglo anterior, sabios americanos trataron de hacer venir á estos países colonias de obreros europeos, para trasladar á Hispano-América la ciencia práctica, que no viaja con los libros, sino con los hombres, según la profunda observación de un periodista colombiano. El Gobierno español impidió la realización de tan fecundos y luminosos proyectos.

El Señor Gómez pudo hacer brillante carrera; pero su posición hubo de ser falsa y precaria en tierra extranjera. Ha perdido algunos años en vana expectación.

Sin embargo, no ha dejado de escribir, porque ama á los hombres y es suya la causa del bien.—Algunas de sus producciones han sido reproducidas en Bogotá, en el Ecuador, en el Perú, en Chile y la República Argentina.—En ocasiones, con el auxilio de su generosa pluma, han lucido y medrado otras personas.

Aunque con involuntarias interrupciones, el Sr. Gómez ha solido dedicarse á las tareas del profesorado. Desde muy jóven dio á conocer sus buenas dotes para tan honroso magisterio: método, ideas claras y precisas, lógica severa, entusiasmo por la propagación de las luces.—Además, es católico práctico y ferviente.

En el Ecuador, nuestro compatriota ha desempeñado ocasionalmente algunos cargos, pues ha sido Bibliotecario Nacional, Jefe de Sección en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficial Mayor de la Municipalidad de Quito, Taquígrafo y Oficial Mayor de la Secretaría del Senado, Secretario del Tribunal Arbitral Colombiano-ecuatoriano etc.

El amor á la patria colombiana, lejos de entibiarse en su corazón, se ha acendrado con la ausencia y la disciplina del dolor.—En varias épocas, ha escrito páginas elocuentes en favor de Pasto y del Sur del Cauca en general.—Entre ciertas obras que tiene bosquejadas en su mente, ha fantaseado con la verdadera **Historia de Pasto y del Sur de Colombia**. El pensamiento es generoso, pero difícil de realizarse, por cuanto habrían de hacerse estudios preliminares profundos y dilatados, previa la acumulación de los documentos necesarios, lo cual no podría lograrse sin la inversión de un caudal y la colaboración de muchas personas.

Nuestro compatriota el Sr. Gómez debería estar al frente del Colegio Académico de Pasto, atento el celo que siempre ha manifestado por la aduicación de nuestra juventud y por la prosperidad y la gloria de ese importante establecimiento. En verdad, siquiera sea con el andar de los tiempos, debe el Colegio Académico transformarse en una modesta Universidad de segundo orden, para la cómoda y sólida instrucción de las nuevas generaciones en el Sur de Colombia. No basta que tengamos cátedras de Jurisprudencia y Teología: tan necesarias como ellas son la de Medicina y las de Ciencias Exactas y Naturales. Es preciso que tratemos de adquirir conocimientos útiles. Necesitamos luces, pero luces que nos den el pan, como diría el Príncipe de la Paz.

Nuestro pueblo, en aptitudes para la industria y las artes en general, no cede á ningún pueblo de Europa. Basta observar la perfección á que han llegado en nuestro país la ebanistería, la zapatería, la guarnicionería y sus congéneres, la tintorería, el bordado, los encajes, que ya en remotos tiempos sabían hacer nuestras mujeres, y no los *indios* de que habla Vergara, las alfombras, las ruanas, las frazadas, los casimires burdos llamados *bayetones*, los sombreros etc. etc. Los pastusos, como los chilenos, parecen proceder de los catalanes, que en España son los que más se asemejan á los ingleses bajo el aspecto del amor á la industria. En Pasto, desde luego, debería existir una Casa de Artes y Oficios y algunas Fábricas de Manufacturas. ¿No vemos en el Ecuador pueblos manufactureros tan adelantados como los de Quito, Guano, Latacunga, Otavalo, Cotacachi y otros? Por qué no los imitamos?

Las ideas anteriores, que emitimos como de paso y por vía de digresión, deberían ser acogidas por la imprenta é inculcadas en nuestra sociedad para su gradual mejoramiento y perfección.

“Una imprenta y una cruz bastan para civilizar el mundo”, ha dicho Lamartine. La cruz se corona de puros resplandores al pie del Galera; la imprenta debe crujir allí, incesantemente, en manos de los obreros del pensamiento, pero no sin la atinada dirección que requiere: esta dirección podría encomendarse á nuestro compatriota el Sr. Gómez, que no es profano en tan augusto ministerio y en cuya mente bullen todas las ideas concernientes al progreso de la patria. El ha dicho muy bien: “Un vocero, una pluma! Esto es lo que siempre ha necesitado el Sur: una prensa que por él lleve la voz ante el público de Colombia, para que nunca se le juzgue sin conocerlo ni se le condene sin oírlo, como siempre lo han hecho sus detractores: una voz pronta á vindicar su nombre y sus derechos!”

El Sr. Gómez desea con ferviente anhelo que el Sur tenga un periódico decente, “digno de la gran causa de la civilización y de la patria, y que, en lo literario

y económico, sea sostenido por todos los hombres inteligentes del Sur", para que trabajen por la posteridad y no se contenten con guardar cerrada y sellada su pequeña mina de oro.

Hace ya muchos siglos que se dijo: "La vida sin letras es muerte!"

Por otra parte, el Sr. Gómez podría también prestar sus servicios en un buen Liceo de Niñas y Señoritas, establecimiento que nunca debiera faltar en Pasto, porque sin la educación de la mujer no se concibe la civilización de un pueblo.

El sabio escritor Sr. Dr. D. Federico González Suárez calificó al Sr. Gómez como á sujeto *de no vulgar ingenio*; y el muy erudito Sr. Dr. D. Pablo Herrera sentía que no se consagrara decididamente á escribir en prosa. Sí que ha escrito, y nos ha demostrado que sabe condunar en ella el fondo filosófico y la forma galana y poética, como los escritores de viso. Su estilo es sobrio, correcto y elegante.

No se ha de juzgar á nuestro compatriota por algunas de sus publicaciones, hechas con precipitación y sin la lima necesaria. En sus composiciones hay, á no dudarlo, destellos de ingenio, si bien el autor es todavía superior á ellas. De los muchos volúmenes que conserva inéditos, podría entresacar lo bueno y disponerlo para la estampa. Menéndez y Pelayo se parece por la sobriedad de Horacio; el Sr. Gómez se inclina á la escuela de Píndaro; pero no le sentaría mal el hacer lo que Zenea: cercenar las piezas en que hay vicio y exuberancia.

Lo que agrada á los literatos, no siempre agrada á las mujeres y á la generalidad de los lectores. Literatos y mujeres inteligentes han aplaudido á nuestro compatriota. Cuando tomó una de sus composiciones cortas (*La Polvareda y la Nube*) y la dio al público, maestros como el Sr. Zaldumbide y el Sr. Dr. Borda, dijeron: *Nos ha llenado completamente*.—El que en esa poesía llamó á la luz "gloria del mundo", nació para ser algo en el Parnaso. Las montañas y las florestas tienen sus sombras; las composiciones poéticas del Sr. Gómez, en me-

—8—
dio de cuadros imponentes ó apacibles, rellejan, casi siempre, la ternura y melancolía de su alma. Bajo un exterior distraído ó al parecer tranquilo, suele estar repasando en su interior sus notas de tristeza. "La melancolía es apetitosa", ha dicho Marmontel. A las veces el Sr. Gómez canta con ánimo festivo, ó mirando al fondo del cielo por donde se descuelga hacia la tierra una ráfaga pura y serena de luz sobrenatural.

En sus fábulas ó parábolas, si falta de la sal epigráfica de Esopo ó de gracia española, hay malicia inglesa, y poesía. En sus escritos inéditos, hay indicios de que podría olvidar sus notas lúgubres, y magníficos arranques demuestran que su genio puede levantar el vuelo con arrogante brío, y darnos cantos de robusta entonación.

El Sr. Gómez condenó á las llamas sus versos eróticos, aunque en nada se parecían á los así llamados vulgarmente. En un convento de España, dio Rubens con un bellissimo cuadro: admirado, preguntó con vivas instancias por el nombre del artista: éste, que era el humilde religioso con quien Rubens hablaba, jamás quiso darse á conocer; antes bien, entró en su celda y desde la ventana arrojó al Tajo la paleta y los pinceles: violos durante algún tiempo flotar sobre las olas, hasta que, al fin, dio un suspiro y los perdió de vista.

Severa es la moral á que nuestro compatriota sujeta sus escritos. Con frecuencia repite estas palabras: *Sólo la verdad y la justicia dan esplendor y dignidad á la palabra humana.* Estas otras: *No hay más poesía que Dios y cuanto pueda reputarse como un reflejo de Dios.*

Quiló, 24 de Octubre de 1888.

DE

Enrique Otero D'Costa
José Vivanco.

